

por los autores de este libro, gracias a un proyecto de investigación financiado por el Museo Dolores Olmedo Patiño y apoyado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. El objetivo fundamental del proyecto y el libro en sí, fue actualizar el conocimiento sobre este perro, lográndolo por medio de un esfuerzo interdisciplinario en el que participaron investigadores de diversas áreas. Además del sistemático rastreo de todo escrito hecho con relación al xoloitzcuintle, se actualizó el conocimiento sobre el origen del perro, la historia de la raza, su manejo en la canofilia, y al conocer qué había pasado después de 40 años en las regiones de Guerrero visitadas por Norman Wright en las cuales había obtenido los pies de crías que había descrito en su obra.

### EL PERRO PELÓN EN LA ZONA ANDINA

El arraigo popular alrededor de los perros pelones en la región andina (Ecuador, Perú y Bolivia) tiene una fuerza igual a la que vemos en México, suficiente para concluir que este animal vivió aquí una historia semejante. En 1965, Guillermo Gallardo de Argentina, escribió un trabajo sobre perros precolombinos, describiendo las evidencias sobre los perros pelones en distintas partes de América, incluida Argentina. En los noventa se publicó el artículo “An Unshaggy Dog Story”, escrito por Alana Cordy-Collins, donde habla del origen mesoamericano de los perros pelones andinos.

En el 2000, Pedro Weiss publicó *El perro pelón peruano sin pelo*, donde describe las diferentes evidencias iconográficas que se vinculan con estos perros, relacionándolas con datos de fuentes históricas mexicanas. Por último, la arqueóloga Velia Mendoza, de Bolivia, en el 2004 concluyó su estudio *El perro en las sociedades andinas del pasado: un aporte arqueozoológico*; en él describe las diferentes evidencias arqueológicas e históricas sobre la relación hombre-perro en el altiplano norte de Bolivia, donde se describe la primera evidencia arqueozoológica de este animal en la región.

### EL PERRO PELÓN EN EL SIGLO XXI

El esfuerzo académico realizado en los últimos 20 años alrededor del xoloitzcuintle ha sido bastante completo e impactante como para disponer ahora de un conjunto de conocimientos que igualan o incluso superan a los que se poseen de las razas europeas. Este mismo esfuerzo permite no sólo ofrecer al interesado un paquete de información actualizada, sino incluso, hablar sobre esfuerzos científicos que actualmente existen y cuyos resultados ofrecerán nuevos aportes sobre este perro.

Uno de esos esfuerzos se relaciona con el estudio de ADN. Entre 1998 y 2001, los investigadores Carles Vilà y Jennifer Leonard analizaron ADN obtenido de restos de perros de procedencia arqueológica de diversas regiones de América Latina, junto con la colaboración de investigadores como Robert Wayne, Sonia Guillén, Jane Wheeler y Raúl Valadez. En 2002 en la revista *Science* y en 2003 en la revista *AMMVEPE* aparecieron los resultados derivados de las muestras arqueológicas, que indicaban la forma en que se relacionaban los perros americanos, incluido el xoloitzcuintle, con las razas europeas, que el ancestro común de todos los perros era el lobo gris (*Canis lupus*), que el perro tenía 10,000 años o más de haber entrado al continente americano, y que el ancestro de los perros pelones pertenecía a un linaje distinto al de los demás perros americanos. Desde 2004 se ha estado realizando un nuevo esfuerzo, ahora con el fin de obtener ADN de ejemplares actuales provenientes de regiones apartadas de varios lugares de Latinoamérica, a fin de compararlos con los datos arqueológicos y así avanzar más en la reconstrucción de la historia del perro en el continente.

Desde 1998 la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) apoyaron las investigaciones realizadas por Alicia Blanco y Raúl Valadez relacionadas con el estudio de restos arqueozoológicos de cánidos mesoamericanos. Este esfuer-

zo permitió la elaboración del proyecto “Genealogía y desarrollo de la especie *Canis familiaris* en Mesoamérica”, que en 2001 fue aprobado por el Consejo Nacional de Arqueología, otorgando el permiso de acceder a todas las colecciones de arqueofauna de México, con el fin de estudiar los restos de cánidos. Como colaboradores de esta línea de investigación se encuentran académicos pertenecientes a diversas disciplinas, lo que permite dar un enfoque interdisciplinario al proyecto.

El sureste mexicano, espacio de desarrollo de la cultura maya, es una de las áreas de Mesoamérica cuya información arqueológica relacionada con el xoloitzcuintle aún es poco conocida. Desde 2002 el Dr. Christopher Götz ha realizado estudios sobre la arqueofauna de diversos sitios mayas, entre ellos Champo-tón, obteniendo importante información sobre los perros descubiertos en esos lugares y la identificación del xoloitzcuintle indicado en el capítulo anterior.